

PATRIMONIO
Una joya del Barroco en peligro

LAS PINTURAS DE LA MANTERIA

aquí esta



así son

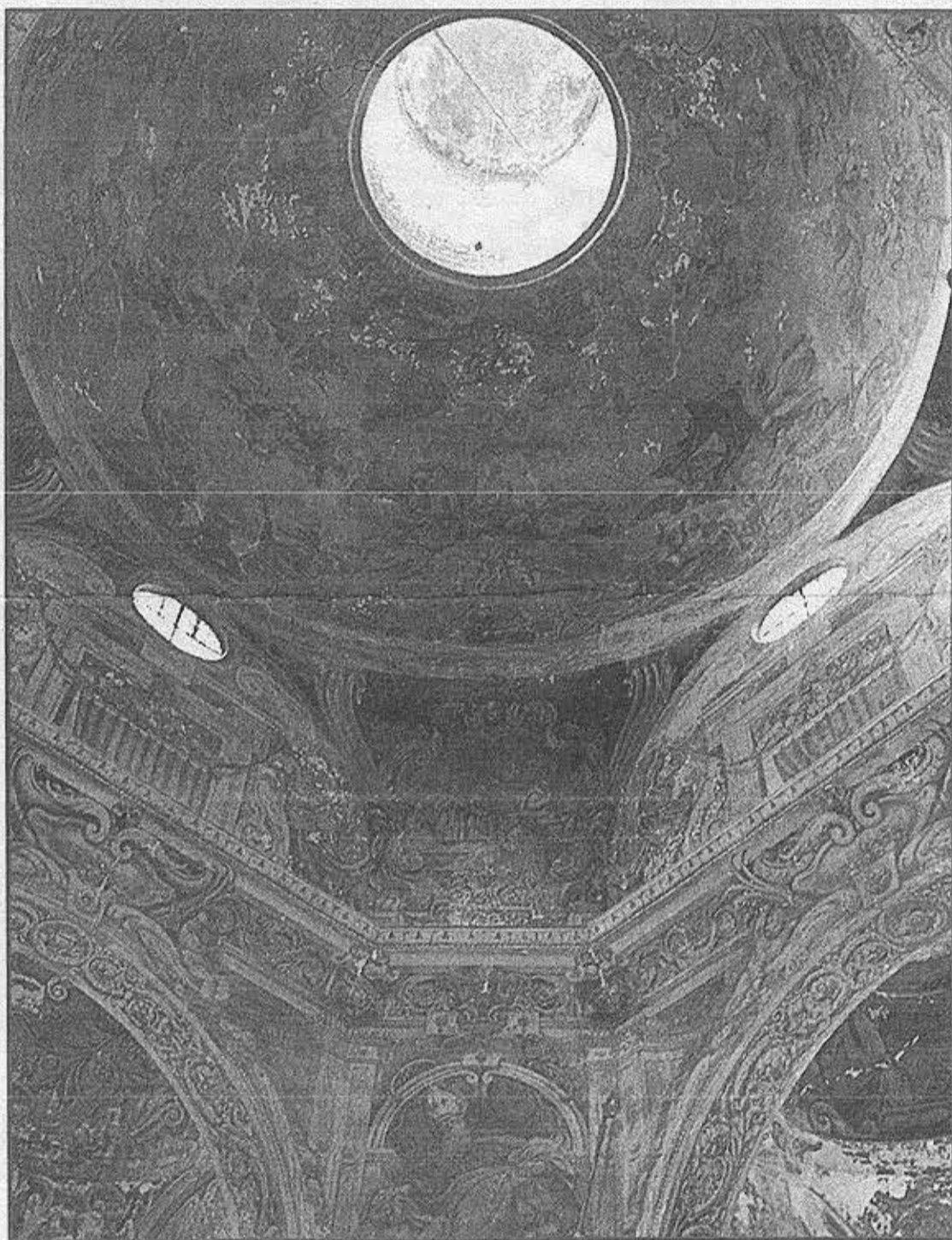
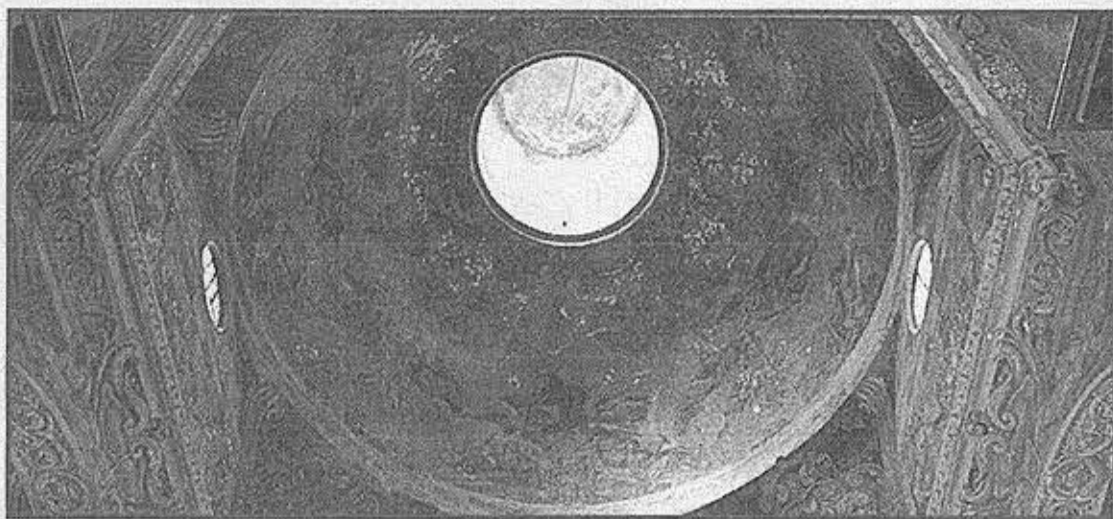
Las pinturas murales de La Mantería fueron ejecutadas por Coello, con la colaboración de Sebastián Muñoz y algún otro pintor zaragozano, con la técnica del temple y no al fresco como equivocadamente se viene repitiendo. Originariamente las pinturas cubrían todo el interior de la iglesia, es decir, las cúpulas, pechinas, medios puntos, arcos y muros, llegando hasta el zócalo. Las escenas de las paredes, por debajo de la cornisa, se fueron perdiendo con el paso del tiempo, especialmente durante los años de la Guerra de Independencia y tras la Desamortización de Mendizábal (1837).

el autor

Entre 1683 y 1685 el gran pintor madrileño Claudio Coello (1642-1693) decoró con pinturas murales el interior de la iglesia del entonces colegio de Santo Tomás de Villanueva, de agustinos observantes. En esta empresa decorativa Coello estuvo secundado por su discípulo Sebastián Muñoz (h. 1650-1690) que, recién regresado de Roma, fue reclamado por su maestro para que le ayudase. El encargo de esta decoración partió del arzobispo de Zaragoza don Diego de Castrillo, que pertenecía a la orden de los agustinos. Este prelado patrocinó la conclusión de las obras de dicho colegio, que había iniciado en 1663 su predecesor en la mitra zaragozana, don Francisco Gamboa. La iglesia de La Mantería, en cuyas obras debió intervenir el maestro de obras Pedro Cuieo, fue edificada entre 1663 y 1683, y se consagró en 1686. Es una iglesia hecha en ladrillo, con planta de cruz griega de brazos ligeramente desiguales, y vistosa fachada barroca rematada en dos arosas torrecillas.

LAPUDEPA Las pinturas murales de la iglesia de Santo Tomás de Villanueva, popularmente conocida como La Mantería porque se hallaba en la plaza de dicho nombre y que se abría al Coso por el llamado Arco de San Roque, conforman uno de los conjuntos más notables de todo el Barroco decorativo español. Son, además, el más importante conjunto que nos ha quedado, en su faceta decorativa, de Claudio Coello, notabilísimo pintor madrileño, que fue pintor de Cámara del último monarca de la Casa de Austria, Carlos II, toda vez que el gran conjunto al fresco del Colegio Imperial de Madrid y otros frescos del antiguo Alcázar de los Austrias se perdieron hace tiempo. En las pinturas de La Mantería, Coello desarrolló un programa iconográfico en el que se exaltaba a la Orden Agustiniense, al santo titular, Santo Tomás de Villanueva, y a la Iglesia Católica Triunfante. Las escenas religiosas aparecen situadas en un conjunto ilusionista, lleno de arquitecturas fingidas, balaustradas, guirnalda de flores y frutos, sostenidas por angelotes que parecen esculpidos y cortinajes. Todo ese lenguaje decorativo deriva de las fórmulas desarrolladas por los «quadraturistas» italianos del Barroco, especialmente a partir de los estímulos y ejemplos plasmados en la Corte por Michele Angelo Colonna y Agostino Mitelli, que sirvieron de referencia a los grandes decoradores del Pleno Barroco madrileño, entre los que se encontraban Francisco Rizi, Carreño de Miranda y, por supuesto, el discípulo de ambos Claudio Coello. En la gran cúpula central, sobre el crucero, está representada la «Apoteosis de Santo Tomás de Villanueva». El santo aparece acompañado de ángeles, que lo

elevan a los cielos portando sus atributos, y rodeado de santos y santas agustinas, así como de alegorías de las principales Virtudes. En la superficie de los grandes machones están pintados San Alipio, San Simpliciano, San Patricio y San Fulgencio, dentro de fingidos nichos avenerados que les sirven de marco. Las airoas y dinámicas figuras de estos santos ponen de manifiesto la gran calidad artística de Coello. En la cúpula elíptica de la capecera, sobre el presbiterio, el programa catequético contrarreformista se centra en la exaltación de la Eucaristía y de la Iglesia Católica Triunfante que se extiende sobre los Cuatro Continentes entonces conocidos; éstos



En la iglesia de Santo Tomás de Villanueva, popularmente llamada iglesia de La Mantería, situada en la plaza de San Roque y perteneciente al actual colegio de Escolapias, Claudio Coello dejó uno de los conjuntos pictóricos más sobresalientes de todo el Barroco decorativo español. Se encuentra en grave proceso de deterioro y si no se procede de inmediato a una rigurosa restauración se perderá irremediamente.

están representados mediante alegorías en las pechinas. En el medio punto de la derecha, aparecen retratados los autores, Claudio Coello y Sebastián Muñoz, como si estuvieran contemplando todo desde una balconada. En las cúpulas de los brazos del crucero y en las de los tramos de los pies del templo continúa el programa alegórico, con imágenes tomadas preferentemente de la Iconología de Cesare Ripa. El deterioro de las pinturas se ha acelerado en los últimos años, habiendo dado la alarma ya hace unos años algún estudioso en este mismo medio de comunicación. Pero hasta el momento nada se ha hecho en firme para salvarlas por parte de las distintas

Oliver Duch
El artista madrileño Claudio Coello realizó las pinturas murales de la Mantería entre 1683 y 1685 por encargo del arzobispo de Zaragoza Diego de Castrillo

el deterioro

El deterioro de las pinturas murales de la iglesia de La Mantería se inició ya durante la Guerra de Independencia y se continuó con el proceso de desamortización de los bienes eclesiásticos llevado a cabo por el ministro liberal Álvarez Mendizábal (1837). Tras bastantes años de abandono del colegio agustino, las religiosas escolapias adquirieron en 1883 el edificio para colegio femenino, pero el daño de las pinturas se fue acelerando en las primeras décadas del presente siglo. El 4 de enero de 1946 la iglesia de La Mantería, sobre todo por las pinturas que contenía, fue declarada Monumento Nacional. Fotografías tomadas en 1950 muestran el lamentable estado en que se encontraban. Una restauración llevada a cabo en 1958 resultó poco rigurosa y totalmente desafortunada, con repintes y una intervención casera en algunas zonas. El deterioro no tardó muchos años en volver a aparecer, y si bien la iglesia fue restaurada por la D.G.A. en 1987 no corrieron igual suerte las pinturas. Se hicieron algunos informes de restauración en la década de 1980 encargados por la D.G.A., tanto en Zaragoza como en Madrid, pero la restauración no se llevó a efecto.

Oliver Duch
Originariamente, las pinturas cubrían todo el interior de la iglesia, desde las cúpulas hasta el zócalo. Hoy, han desaparecido las de los muros y el resto, de la cornisa hacia arriba, están tan deterioradas que de no intervenir urgentemente pueden perderse para siempre